

III

PROBLEMA DE LA DIRECCIÓN

Se ha dicho más arriba que el proletariado no está en el poder y que ni siquiera ha logrado organizar su vanguardia. Repitamos que la revolución cubana está siendo dirigida por la pequeñaburguesía.

En julio de 1961 se han fusionado el Partido Socialista Popular (stalinista), el Movimiento 26 de Julio y el Directorio Revolucionario, casi inexistente, en lo que se llamó primero Organizaciones Revolucionarias Integradas y luego Partido Unido de la Revolución Socialista. Se dijo que el Partido Unido obedecía a la necesidad de que un partido socialista dirigiese la transformación socialista. Hablando claramente, el Partido Unido no es más que producto de la maniobra del stalinismo, firmemente empeñado en controlar y estrangular la revolución cubana. La forma extraña en que nació el Partido Unido demuestra que los que lo prohicieron no tienen más intención que utilizarlo como máscara de una política nefasta para los intereses de la revolución cubana. No se trata de un bloqueo frente, sino de un supuesto nuevo partido de todos los explotados cubanos y está demás hablar de una vanguardia propia de la clase obrera.

La teoría (la teoría leninista sobre organización del partido marxista) y la experiencia enseñan que los partidos revolucionarios son el producto de un largo proceso y que su transformación en un organismo de masas refleja, la maduración política y concienical de éstas. El período de gestación de un partido marxista es inevitable, y su tiempo de duración no puede ser determinado a priori, porque se trata de la época en la que se estructura el programa (que supone discusiones teóricas, escisiones y fusiones) y se forman los cuadros indispensables para un trabajo amplio. El nacimiento del Partido Unido es un fenómeno contra natura, viene al mundo, como Gargantúa, por la oreja de su madre.

A una asamblea popular se les ha impuesto a las masas la formación del Partido Unido y se les ha leído un llamado programa para que digan sí. Esto es más que fandango. Los cuadros de dirección de un partido resumen su teoría, su experiencia y su tradición y, por todo esto, no, pueden ser desplazados mediante medidas plebicitarias.

Este democratismo barato no tiene nada que ver con los métodos bolcheviques de organización. El programa no es un catecismo que adquiere validez porque la escucha atónita una asamblea popular; se elabora mediante la asimilación crítica de las experiencias que arrojan las luchas de clases de un país y su vigencia y validez la deciden los acontecimientos. Sólo dentro de estas condiciones un programa se convierte en el faro que ilumina la marcha de los explotados. Nada de esto ha ocurrido en Cuba y el programa del Partido Unido no pasa de ser un catálogo de lugares comunes y se lo puede definir como una impostura.

No se trata de una fusión ideológica de las agrupaciones pactantes, lo que únicamente puede lograrse a través de la autocrítica y de la confrontación de experiencias. En realidad, es el stalinismo quien ha fundido al Movimiento 26 de Julio para remodelarlo dentro del marco de la burocracia contrarrevolucionaria. El Partido-Unido está muy lejos de ser la vanguardia revolucionaria del proletariado y del pueblo porque es stalinista de pies a cabeza. Desde el Kremiin se han dirigido las operaciones para que el Partido Socialista Popular se filtre en el castrismo y así pueda adueñarse de un movimiento al que siempre combatió. De las fuerzas que confluyen en el Partido Unido la que cuenta es el stalinismo y debemos estudiar si puede todavía jugar un papel revolucionario. Su pasado, su programa y sus vinculaciones internacionales nos obligan a responder en forma negativa.

El movimiento obrero cubano es uno de los más antiguos del continente. En la década del sesenta del siglo pasado se producen las primeras huelgas reclamando aumento de remuneraciones y mejor trato en el trabajo. En 1875 se extiende en forma gremial. En 1878 adquiere la forma de organizaciones de defensa frente a la patronal y comprende un volumen numérico impresionante. En 1889 comienzan a penetrar las doctrinas marxistas y el movimiento se canaliza hacia la construcción de un partido socialista independiente, idea propagada por el periódico "El Obrero" de Cienfuegos y el "Productor" de la Habana, este último dirigido por Enrique Roig, uno de los introductores del marxismo. En 1892, en el primer congreso obrero, se acordó movilizar a las masas tras la consigna de la jornada de ocho horas y se declaró "que la clase trabajadora no se emancipará hasta tanto no abrace las ideas del socialismo

revolucionario". Entre 1892 y 1894, burlando la vigilancia policial, Carlos Baliño, Diego Vicente Tejera y otros propagaban la doctrina socialista. Baliño era un marxista ortodoxo.

En 1900 se constituye el primer partido de los trabajadores, el Partido Popular, bajo la dirección de Diego Vicente Tejera, y agrupaba a los elementos de vanguardia del movimiento obrero. La muerte de su animador contribuyó a su rápida disolución. Gracias a la campaña del "Club de Propaganda Socialista" y la "Voz Obrera", se organizó en 1904 el Partido Obrero, como partido independiente de clase. En 1905, bajo la influencia de Baliño y del Club de Propaganda Socialista, se declaró abiertamente marxista y adoptó el nombre de Partido Obrero Socialista.

Dados estos antecedentes, ¿por qué no ha podido constituirse una granítica vanguardia revolucionaria de la clase obrera? Se debe a que desde los primeros momentos penetró el stalinismo en el movimiento revolucionario y los estranguló y prostituyó.

En 1925 se unieron los mejores elementos surgidos de los movimientos universitario y sindical para organizar el Partido Comunista, entre ellos se encontraban Julio Antonio Mella y Carlos Baliño. Partido que fue declarado ilegal por Machado y sus líderes sufrieron procesos y persecuciones.

En 1926 murió Baliño, mientras le instruían uno de los procesos machadistas. Mella vivió pocos años más y conoció la tortuosa conducta stalinista.

El líder comunista asistió, en 1927, al congreso antiimperialista de Bruselas, donde fue propuesto para trabajar en Moscú en la Internacional Sindical Roja, proposición que fue aceptada por Losovsky y todo se esfumó por la influencia adversa del conocido stalinista Codovilla. Mella no tardó en regresar a América y fue asesinado en México, en 1929. Según los stalinistas por un agente de Machado, pero existen indicios para sospechar que ese agente trabajaba en coordinación con elementos stalinistas.

Mella era hijo de un dominicano radicado en Cuba, comerciante en telas. Durante el terror machadista fue detenido e hizo una huelga de hambre. Cuando lo liberaron huyó de la isla. Estudió en Europa y asistió a reuniones internacionales. En México recibía de su padre 80 dólares como ayuda, suma que era casi íntegramente destinada al movimiento revolucionario. Su compañera se llamaba Tina Modotti, modelo de arte e italiana.

Este joven marxista tuvo choques públicos con el aparato stalinista. Se opuso a la táctica de cosechar "derrotas parciales que debilitan el régimen capitalista". En 1928, el suizo Stirner propuso formalmente su expulsión de las filas comunistas. Combatió enérgicamente la idea de convertir a Haya de la Torre en caudillo "comunista" latinoamericano y es notable su crítica al APRA, movimiento al que tipifica como pequeñoburgués.

Mucho después de su muerte se ha podido establecer que el agente stalinista Enea Sormenti, que adopta el nombre de Contreras durante la guerra civil española, y luego el de Vidale, tuvo mucho que ver con la muerte de Mella y que mantenía relaciones estrechas y sospechosas con la Modotti. No hay por qué admirarse que el "opositor" hubiese sido asesinado por órdenes del Kremlin y que el asesino también estuviese al servicio de Machado.

En 1940 el Partido Comunista, ya legal, se fusionó con Unión Revolucionaria y constituyó lo que dio en llamarse Partido Unión Revolucionaria Comunista. Esta operación fusionista obedeció a la necesidad de cobrar volumen numérico. En 1944, respondiendo a otra maniobra táctica, tomó el nombre de Partido Socialista Popular.

El stalinismo cubano se ha distinguido por su persistente y larga cooperación con Batista. En 1940 fue su ministro sin cartera Juan Marinello, una de las figuras más visibles del comunismo. Durante el segundo régimen batistiano colaboraron con el gobierno los stalinistas Julio Sotolongo, Gilberto Galán, Mercedes Chirino, Guillermo Pérez Lanuz, Arsenio González y otros menos conocidos.

El servilismo stalinista no solamente se puso en evidencia frente a Batista. En 1944 estuvieron al servicio de Grau San Martín. Marinello cumplió las funciones de Vicepresidente del Senado.

Las ideas programáticas del stalinismo cubano giraban alrededor de la consigna central de "unidad

nacional”, inspirada en la tesis stalinista de que en los países atrasados la burguesía es revolucionaria y ellos no pueden ni deben hablar de revolución socialista, pues están atravesando el período democrático burgués. Las cosas en Cuba fueron llevadas a un inesperado extremo, se propugnó la unidad de los campesinos con los latifundistas. La siguiente era la tesis stalinista:

“La liberación nacional completa requiere el concurso de toda la nación, la unidad de todas las fuerzas antihitlerianas y patrióticas en un sólido bloque nacional, es decir, se requiere la Unidad Nacional.

“La Unidad Nacional es una Unidad más amplia que la Unidad Popular o que cualquier otro tipo de unidad entre diversos sectores.

“Al decir Unidad Popular nos referimos, en general, a la colaboración política y orgánica, establecida a través de organizaciones, partidos y actividades entre obreros, los campesinos y las clases medias, sobre la base de un programa de reivindicaciones determinadas.

“Al decir Unidad Nacional nos referimos, en cambio, a la colaboración de todas las clases y de todos los sectores de la Nación, a través, fuera y por encima de organizaciones, partidos y Gobierno, a favor de un objetivo nacional tal como prevenir el peligro fascista o lograr la liberación nacional o salvar al país de una catástrofe de la miseria o de la ruina.

“En la Unidad Popular caben solamente las clases populares: los campesinos, los trabajadores, los empleados, los profesionales, etc.

“En la Unidad Nacional, en cambio, caben todas las clases sociales, desde los trabajadores hasta los burgueses, desde los campesinos hasta los latifundistas.

“Por esto mismo, la Unidad Nacional no puede tener como programa el atacar o destruir los intereses de algunas de las clases sociales que existen en el país, sino que todos sus propósitos tiene que estar subordinados al objetivo de defender al país en su conjunto...”
(“Los fundamentos del socialismo en Cuba”, Blas Roca, 1943).

El stalinismo, imposibilitado de negar su conducta colaboracionista, se esforzó por justificar su pasado:

“Desde 1940 la lucha de la Unión Revolucionaria Comunista por la unidad ha estado en relación con el fortalecimiento del apoyo popular al Presidente Batista pues éste, con su política progresista y resueltamente antifascista ha encarnado la defensa de su plataforma de Democracia, Justicia Social y Defensa de la Economía Nacional frente al ataque y al sabotaje de todos los elementos reaccionarios, pro-fascistas y fascistas, de dentro y fuera de la Coalición Socialista Democrática.

“El Presidente Batista, con plena comprensión de las necesidades impuestas por la guerra contra el Eje, encarnando la voluntad de toda la Nación y apoyándose en la Coalición Socialista Democrática convocó insistentemente a todos los partidos y a todos los cubanos para estructurar orgánicamente la Unidad Nacional a través del Gobierno”. (Idem, Blas Roca)

Así nació la tesis stalinista de que existen dos Batistas: el bueno y el malo, sutilezas que en ningún momento fue aceptado por Castro y su movimiento.

Este turbio pasado determinó el total aislamiento del stalinismo de las masas, incluso hasta después de 1959. Su influencia sindical cayó verticalmente.

Se tiene señalada la forma en que el stalinismo se opuso y combatió al movimiento castrista en la primera época de la revolución. En agosto de 1958, el Partido Socialista Popular propugnó la unidad de todos los opositores, para que tal bloque pudiese ganar las elecciones. Esta táctica fue repudiada por el Movimiento 26 de Julio.

Durante los primeros siete meses que siguieron a la revolución, los dirigentes sindicales a quienes se acusaba de haber colaborado con el régimen de Batista fueron expulsados. Los que habían perdido sus ocupaciones por causas políticas fueron readmitidos. Se estableció un Directorio Provisional de nueve miembros, presidido por David Salvador, para encargarse de la Confederación de Trabajadores

de Cuba con sus 1.200.000 afiliados. En las elecciones ordenadas en las federaciones industriales ganó ampliamente el Movimiento 26 de Julio frente a los stalinistas. Ya hemos indicado que 28 de las 33 federaciones industriales de la Confederación de Trabajadores de Cuba dominaban los castristas.

¿Cómo pudo Castro convenir un acuerdo con el stalinismo, cuyos nefastos antecedentes son de dominio público en Cuba? Desde lejos se ve que el acuerdo ha sido el producto de poderosas influencias extrañas, concretamente de Moscú.

Solamente en 1958 el stalinismo cambia de orientación y esto a medias. El dirigente del Partido Socialista Popular Carlos Rodríguez se constituye en Sierra Maestra para cumplir las funciones de ligazón con el Movimiento 26 de Julio.

El stalinismo antes de 1959 había dejado ya de ser vanguardia del proletariado y se ubicó abiertamente en el campo de la contrarrevolución. Solamente un milagro podría transformarlo en partido revolucionario y ese milagro no se ha producido ni se producirá.

La fusión del Movimiento 26 de Julio y el Partido 'Socialista Popular ha beneficiado exclusivamente al stalinismo, pues le ha permitido controlar el proceso y aparecer como un partido de masas. La peor parte le corresponde al castrismo, que prácticamente se ha convertido en prisionero del PSP. La fusión, hecha de mala gana por los revolucionarios de Sierra Maestra, perjudica seriamente a Cuba y a la revolución internacional.